



FICHA N° 2

*En la corona,
¡nuestra conversión
por la misión!*

CRISIS



**MATERIAL PARA PROFUNDIZAR Y PROYECTAR LA
CORONACIÓN**

**Santuario Nacional Cenáculo de Bellavista
31 de mayo de 2020**

**Dirección Nacional
Movimiento de Schoenstatt Chile**

CRISIS

En la corona, ¡nuestra conversión por la misión!

“Con nuestro Padre, queremos ser un signo de **esperanza** en la conducción de Dios, asumiendo el desafío de **conversión** personal, comunitaria y social que el tiempo actual nos exige, **comprometiéndonos** con el proceso país y del mundo que vivimos, saliendo al **encuentro** de los demás y siendo **Familia** en medio de nuestro pueblo”.

Jesús nos habla:

“No teman a los que sólo pueden matar el cuerpo, pero no el alma; teman más bien al que puede destruir alma y cuerpo en el infierno.

¿Acaso un par de pajaritos no se venden por unos centavos? Pero ni uno de ellos cae en tierra sin que lo permita vuestro Padre. En cuanto a ustedes, hasta sus cabellos están todos contados, ¿No valen ustedes más que muchos pajaritos? Por lo tanto, no tengan miedo.

Al que se ponga de mi parte ante los hombres, yo me pondré de su parte ante mi Padre de los Cielos. Y al que me niegue ante los hombres yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos” (Mateo 10, 28-33).

Nuestro Padre Fundador nos habla:

“El pesimismo quisiera embargar nuestra alma y estremecerla profundamente. Quizás podríamos plantearnos más bien la pregunta así: ¿no estamos ante un aniquilamiento, ante un ocaso de la Humanidad, como en el tiempo de Noé? ¿No surgirá de este derrumbe un nuevo tiempo, una nueva generación, una nueva familia humana de la cual va a brotar y crecer un árbol nuevo, una nueva primavera ¿Quién puede darnos una respuesta precisa? ¿Quién de nosotros ha sido el consejero de la sabiduría eterna? (cfr. Rom, aa,34) ¿Quién ha podido jamás penetrar sus planes? Una cosa sin embargo puedo aseverar con seguridad. En este trasfondo oscuro brilla para nosotros un nuevo e inigualable optimismo. En la simple y vigorosa fe de que está surgiendo un mundo nuevo, un mundo lleno de la luz y del brillo del sol, un mundo en el cual Cristo, el Rey del universo, y María, la gran Reina, van a obtener una victoria particularmente singular. Nosotros, que caminamos en las tinieblas, debemos comprendernos como los

precursores de esta gloriosa nueva época, aunque también nuestro camino deba pasar por oscuridades y tinieblas o nos espere una muerte cruenta.” (Desafíos de Nuestro Tiempo, textos escogidos del Padre José Kentenich, Ed. Patris, noviembre de 2012)

Mario Hiriart nos habla:

“La crisis de nuestro tiempo tiene raíces tan profundas en lo metafísico, que nada se obtiene luchando contra ella con simples campañas: hay que alcanzarla hasta lo más hondo, hay que llegar a transformar toda nuestra vida interior de paganizada en divinizada. Vida interior divinizada, es que lo natural ha de girar en torno a lo sobrenatural, como la tierra alrededor del sol...” (Mario Hiriart, abril de 1959)

Nuestra Iglesia nos dice:

302 “La creación tiene su bondad y su perfección propias, pero no salió plenamente acabada de las manos del Creador. Fue creada "en estado de vía" (*in statu viae*) hacia una perfección última todavía por alcanzar, a la que Dios la destinó. Llamamos divina providencia a las disposiciones por las que Dios conduce la obra de su creación hacia esta perfección:

«Dios guarda y gobierna por su providencia todo lo que creó, "alcanzando con fuerza de un extremo al otro del mundo y disponiéndolo todo suavemente" (Sb 8, 1). Porque "todo está desnudo y patente a sus ojos" (Hb 4, 13), incluso cuando haya de suceder por libre decisión de las criaturas» (Concilio Vaticano I: DS, 3003).

305 Jesús pide un abandono filial en la providencia del Padre celestial que cuida de las más pequeñas necesidades de sus hijos: "No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿qué vamos a comer? ¿qué vamos a beber? [...] Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura" (Mt 6, 31-33; cf Mt 10, 29-3). (Catecismo de la Iglesia Católica, núm. 302-305)

Reflexión:

Estamos viviendo tiempos revueltos, de incertidumbre y mucho desvalimiento: crisis a nivel de la iglesia, del país y del mundo. Como país, desde octubre del año 2019, estamos sumidos en una constante crisis social, cargada de demandas y de una mayor justicia social, también de intransigencias, violencia y polarización. Vivimos crisis multifocales, muchas de ellas al interior de nuestra red de vínculos más cercanos: la

familia y en nuestro propio corazón. A eso, le sumamos la pandemia que nos golpea de forma universal. Con toda seguridad podemos decir que vivimos un tiempo de crisis transversal.

Pero tenemos a un gran profeta de aliado, que vivió en carne propia, las peores crisis de nuestros tiempos: la orfandad, la separación de la fe y la vida, la deshumanización de la guerra, el hambre, la soledad, la injusticia y el destierro. Nuestro Padre Fundador fue capaz de convertir el infierno humano del campo de concentración, en un tiempo rico y fecundo de evangelización.

De él aprendimos a hacer vida la Fe Práctica en la Divina Providencia. Si ponemos nuestra confianza en Dios Padre, si somos capaces de dejar nuestro propio yo de lado y dejar que sea Dios quien tome el timón; si realmente somos hijos fieles de María, y fieles a nuestra Alianza de Amor, seremos capaces de vivir entonces la crisis actual como un tiempo de gracias. Gracias que pueden ser dolorosas, lentas a nuestros ojos, pero que requieren, ante todo, una conversión radical de parte nuestra. Después de estos acontecimientos, no podemos seguir siendo los mismos.

Reflexionemos:

1. ¿Qué temores se han despertado en mí en medio de estas crisis?, ¿qué me ha ayudado a ir conquistando la confianza en la conducción de Dios y en nuestra humana colaboración?
2. ¿Qué esperanzas se han despertado en medio de estas crisis?
3. Con estas crisis, ¿qué creo que nos quiere decir Dios?, ¿qué me quiere decir Dios a mí?
4. Sabiéndome hijo (a) predilecto (a) de María, a quien le he entregado mi corazón y dispongo del de ella por nuestra Alianza de Amor, ¿Cómo estoy viviendo el "nada sin nosotros"?

Propósito: ¿Qué y cómo, puedo aportar concretamente, para hacer de este tiempo de crisis un tiempo de gracias?

Federación Apostólica de Señoras

M. Paulina Brunner



SCHOENSTATT
Chile

WWW.SCHOENSTATT.CL
secretaria@schoenstatt.cl



[@SchoenstattChile](https://www.facebook.com/SchoenstattChile)



[Schoenstatt Chile](https://www.youtube.com/SchoenstattChile)